

A consecuencia de la capitulación, Cumaná y Maracaibo se rindieron á los españoles, y los Departamentos de Mérida, Trujillo y Guayana fueron sometidos á su poder, y toda Venezuela era suya en Agosto de 1812. Monteverde, en vez de atraerse la buena voluntad de los habitantes de Venezuela, se distinguió por las medidas más crueles y vengativas, y las prisiones se llenaron de patriotas.

Los realistas de Santamarta llevaban adelante las hostilidades contra Cartagena, con considerable ventaja al principio; pero el Gobierno de Cartagena, habiendo obtenido refuerzos de diferentes partes, hizo la guerra á los españoles con tan gran suceso, que no sólo les volvió á tomar los distritos que antes había perdido, sino que se apoderó de una gran parte del territorio de que estaban los realistas en posesión. Tomó á Santa Marta el 6 de Enero de 1813, y con los medios que poseía habría podido desalojar á los realistas de la importante provincia de Río Hacha, si el Jefe patriota no se hubiera conducido con tan poca política, que los habitantes se le sublevaron, y lo obligaron á regresar á Cartagena con todas sus fuerzas, después de lo cual Cartagena se redujo á defender su propia frontera y la navegación del Magdalena, que anteriormente había sido interrumpida por los realistas.

En el sur de la Nueva Granada, Sámano, que tenía el mando de los realistas, tomó la ciudad de Popayán y se preparaba á atacar á los patriotas de la capital, en donde Nariño y el Congreso habían preparado un Ejército de 8,000 hombres para resistirle (*). Este Ejército marchó bajo el mando de Nariño y derrotó á los realistas en batalla, primero en el alto de Palacé, y después en Calibío, cerca de Popayán. Los realistas se retiraron hacia Pasto y fueron reforzados por Aimeric, quien

[*] No fue tan numeroso el Ejército que el Congreso y Nariño prepararon. Apenas ascendería á dos mil quinientos hombres. De otro modo, el éxito de la campaña no habría sido por lo menos tan desgraciado.

sucedió á Sámano en el mando. Nariño organizó un Gobierno popular en Popayán, y marchó con su Ejército á Pasto; pero tuvo que luchar en su marcha con graves obstáculos, dimanados, ya de lo escarpado y montañoso del territorio que atravesaba, ya de la hostilidad de los habitantes, que han sido adictos invariablemente á la causa realista. Llegó al cabo á las inmediaciones de Pasto con una división de su Ejército; pero habiéndose empleado el medio de hacer llegar al resto de sus fuerzas la noticia de su derrota, se alarmó éste en gran manera, y los realistas se aprovecharon de esta ocurrencia y atacaron en efecto la división aislada que mandaba Nariño, que fue derrotado y hecho prisionero en Junio de 1814. El resto de los patriotas se retiró hacia Popayán mandado por Cabal y perseguido por los realistas al mando de Aimeric. Nariño fue enviado á Quito en clase de prisionero, de allí á Lima, y de Lima á Cádiz, en España, donde, en 1820, fue puesto en libertad á consecuencia de la revolución que tuvo lugar en aquella ciudad (u).

- Durante los años de 1813 y 1814, los habitantes de Venezuela estaban tan exasperados por las crueldades y la opresión de los españoles, que determinaron renovar la lucha por la independencia: y empezaron las hostilidades en la provincia de Cumaná á las órdenes de Mariño, quien tomó á Maturín, y rechazó dos ataques de los realistas, el último de los cuales tuvo lugar en Abril bajo el mando de Monteverde mismo.

En estas circunstancias, Bolívar con 600 hombres cruzó los Andes desde la Nueva Granada, sorprendió y derrotó á los realistas en Cúcuta y se apoderó del Departamento de Mérida, después de derrotarlos otra vez en La Grita. Briceño fue enviado á Guadualito á levantar un cuerpo de caballería para invadir á Barinas; pero fue destruído y hecho prisionero con sus oficiales, los cuales, junto con algunos habitantes notables de Barinas, fueron arcabuceados por el Gobernador. Exar

[u] Véase la nota número 23 al fin.

peraron tanto á Bolívar estos crueles procedimientos, que resolvió entonces talionar á los españoles que cayesen en su poder, y desde ese momento la guerra vino á ser una guerra de exterminio para ambas partes, y se denominó *guerra á muerte*.

Aumentado su ejército considerablemente, Bolívar marchó hacia Caracas, y derrotó á los realistas en diferentes encuentros, lo cual obligó á su General á retirarse á Puerto Cabello con el resto de sus tropas. Poco después Caracas se rindió á Bolívar bajo capitulación, y éste expidió una amnistía, y permiso para salir de Venezuela á todo el que quisiese; mas Monteverde, que estaba en Puerto Cabello, no quiso ratificarla, y rehuesó también un cange de prisioneros que Bolívar le propuso, á tiempo que el Gobernador de Caracas se embarcaba en La Guaira con todo el dinero público y privado que pudo coleccionar, dejando tras de sí más de 1,500 españoles á merced de los patriotas. Toda Venezuela se halló pronto en poder de estos últimos, porque Mariño libertaba las provincias de oriente al mismo tiempo que Bolívar las de occidente.

Reforzado Monteverde con socorros de Europa, volvió á obrar otra vez en la ofensiva; pero fue derrotado con la pérdida de casi todas sus tropas, y, hallándose herido gravemente, se vio obligado á retirarse á Puerto Cabello con las reliquias de su ejército. Esto hizo que los patriotas se esforzasen por su parte en conseguir un cange de prisioneros; pero Salomón é Istueta, sucesores de Monteverde, aprisionaron al enviado, y después expusieron á los prisioneros patriotas á los fuegos de los sitiadores. Esta conducta brutal de los realistas produjo represalias de parte de los patriotas, y así se siguió haciendo por lo general una guerra de exterminio. Defendíase todavía Puerto Cabello, aunque falto de víveres, y los realistas, al mando de Ceballos, salieron de Coro, y tuvieron cuatro acciones con los patriotas, en tres de las cuales los últimos quedaron victoriosos.

Venezuela permanecía bajo un Gobierno militar, porque Bolívar no la consideraba en estado de que

restableciese el Gobierno republicano; pero como los habitantes se disgustasen de algunas irregularidades que habían tenido lugar, se reunió el 2 de Enero de 1814 una Asamblea compuesta de la municipalidad, el clero, propietarios y varias otras personas, á la cual dió Bolívar cuenta de sus operaciones é intentos al invadir á Venezuela, y renunció la autoridad suprema. El fue, sin embargo, investido de nuevo con poderes dictatoriales, hasta que pudiese verificarse la reunión de las Provincias de la Nueva Granada y Venezuela.

En el estado de debilidad y derrota á que se vieron reducidos los españoles en Venezuela, ocurrieron por fin á un medio, el más injustificable de todos, para recobrar el terreno que habían perdido, y fue el de sublevar y armar á los esclavos contra sus amos. En ese tiempo toda la población esclava ascendía en Venezuela á cerca de 70,000 personas. Los españoles emplearon en esta empresa agentes activos y eficaces á los cuales enviaron desde Guayana, Puerto Cabello, Coro y Maracaibo, y fueron tan afortunados que en poco tiempo reunieron un considerable número de esclavos, y empezaron las hostilidades acompañando'as de las mayores atrocidades. Boves avanzó desde el Orinoco; y, en su marcha hacia Caracas, á 400 millas de distancia, cometió los robos y maldades más horribles y atroces, dando muerte á todo el que no se le reunía. De esta manera juntó un ejército de 8,000 hombres, de los cuales solo cincuenta eran europeos, y el resto gente de color y esclavos. Salieron éstos como un torrente de los distritos montañosos, y se apoderaron de Valencia y Ocumare. Puy y Yáñez, habiendo conquistado á Barinas, reunieron sus fuerzas con las de Boves en Febrero de 1813.

Por ese tiempo los prisioneros de guerra en Caracas y La Guaira, entraron en una conspiración contra el Gobierno, y en vista de las continuas atrocidades cometidas por los realistas, y de la precaria situación de los patriotas, Bolívar, en un momento de frenesí, ordenó que todos ellos, en número de 800, fuesen pasados á

ouchillo; conducta que fue inmediatamente imitada por el Gobernador de Puerto Cabello, quien dio muerte á todos los prisioneros patriotas que tenía en su poder. Ardía ahora la guerra en Venezuela con la mayor violencia; los realistas no perdonaban ni la edad ni el sexo. Vario fue el suceso de las armas; pero habiendo Bolívar y Mariño derrotado á sus contrarios en San Mateo y Bocachica, obligaron á Boves á retirarse á los llanos, y á Ceballos á San Carlos. Reforzado no obstante el último por Calzada y Cagigal, el nuevo Capitán General avanzó al encuentro de los patriotas, con quienes peleó una obstinada batalla en 28 de Mayo de 1814, en la cual fueron enteramente deshechos los realistas, con la pérdida de 500 hombres, y sus acopios de armas y municiones. Bolívar despachó entonces divisiones de su ejército, al mando de Urdaneta y de Mariño, con el objeto de tomar á Coro y á San Fernando de Apure, que eran las fortalezas de los realistas. En tretanto Boves marchó contra Bolívar con una fuerza considerable de caballería, y éste, después de haber resistido obstinadamente en La Puerta el 15 de Junio, se retiró del campo con sus fuerzas yá muy disminuidas. La división de Mariño, atacada por Cagigal y Calzada, y sin comunicación con Bolívar, se vio obligada á retirarse á Cumaná, y la de Urdaneta, incapaz de ayudar á las otras por razón de la distancia, se retiró á Cúcuta en la frontera de la Nueva Granada. Todo fue entonces confusión en Caracas y en otras partes de Venezuela, y muchos venezolanos, descontentos del Gobierno militar de Bolívar y de la conducta de algunos de sus oficiales, tomaron partido con los realistas. Abandonóse el sitio de Puerto Cabello, y las tropas y muchos de los habitantes, que tenían en sumo grado la crueldad de Boves y de los suyos, se embarcaron en La Guaira para Cumaná, y el resto, en grande número, prosiguió por tierra al mismo lugar, junto con Bolívar y los pocos soldados que le quedaron. Caracas y La Guaira se rindieron á Boves en Julio. Valencia fue tomada, y los

oficiales y la mayor parte de los soldados fueron pasados á cuchillo, á pesar de los términos de la capitulación acordada. En este período los españoles concedieron la licencia más ilimitada á sus secuaces, que eran principalmente esclavos y gente de color, de tal manera que donde quiera que iban, ni la edad ni el sexo se hallaban protegidos contra su violencia y brutalidad, y todo el país se hallaba envuelto en luto, sangre y desolación. Los patriotas fueron perseguidos por Boves y derrotados en Aragüita cerca de Barcelona, á consecuencia de lo cual se embarcó Bolívar para Cartagena con algunos de sus oficiales escogidos; pero los patriotas se reunieron en Maturín bajo el mando de Rivas y Bermúdez, y allí rechazaron con grande matanza los ataques de los realistas mandados por Boves y Morales, así como también en otras varias ocasiones subsecuentes, hasta que por último fueron vencidos por los españoles en Urica el 5 de Diciembre de 1814, en donde fue muerto el sanguinario y afamado Boves. Poco después cayó Maturín en manos de los realistas, quienes pasaron á cuchillo á todos los habitantes, casi sin excepción, de la misma manera que lo habían hecho en algunas ocasiones anteriores. Rivas fue hecho prisionero y arcabuceado; y Bermúdez con sus pocos compañeros se embarcó para la isla de Margarita, en donde mantuvo el Gobierno republicano hasta la llegada de Morillo de España, con 10,000 soldados, y un decreto de Fernando mandando á los sur-americanos que depusiesen las armas. Acabáronse todas las esperanzas de reconciliación; y no teniendo más alternativa que la de la esclavitud ó la independenciam, muchas personas, antes indecisas, se declararon por la causa de su patria.

Al saber las ocurrencias de Venezuela, la retirada del ejército de Popayán y la restauración de Fernando en el trono de España, el Congreso de la Nueva Granada conoció bien los peligros que lo amenazaban y publicó una enérgica proclama el 1.º de Septiembre, poniendo estas novedades en noticia del pueblo y

exhortándolo á hacer los mayores esfuerzos para repe-
ler á los españoles y conservar sus libertades. Continua-
ban, sin embargo, las disputas entre el Presidente Alva-
rez y el Congreso respecto de la Confederación, las
que embarazaron en gran manera las medidas toma-
das por el último para la defensa del país. A fines de
1814 llegó Bolívar á Tunja donde estaba reunido el
Congreso, y de conformidad con un convenio que hizo
con él, se puso á la cabeza de la división venezolana
que se había retirado por Cúcuta al mando de Urda-
neta, después de la derrota de Bolívar; y habiendo
sido reforzada, marchó con ella en Diciembre para
Santafé de Bogotá, que tomó por asalto, obligando á
Alvarez á capitular; de manera que el Congreso se
trasladó á la capital, é investido con plenos poderes,
obró con vigor y decisión confiando el Poder Ejecutivo
á tres personas bien conocidas por sus principios y ta-
lentos. El Congreso obtuvo, por último, la confianza y
apoyo del pueblo por la sabiduría y enérgica firmeza
que desplegó. Para mayor seguridad todos los españo-
les fueron expulados del país, pero se les dejó el dere-
cho de vender sus propiedades. El Ejército de Popayán
fue reforzado, y se tomaron medidas para proteger á
Pamplona de los ataques de los realistas de Maracaibo,
y para apoderarse de la fuerte posición de Santa Mar-
ta. Empeñóse esta última expedición bajo la direc-
ción de Bolívar á quien se confirió el mando del Ejér-
cito, nombrándosele Capitán General de la Nueva
Granada y Venezuela; pero sus esfuerzos se hicieron
infructuosos por la oposición de Cartagena, á la cual
se vio por último obligado á sitiar en forma.

Mientras que los patriotas estaban ocupados en es-
tas disputas intestinas, Morillo se aprovechó de la oca-
sión para invadir el territorio; de manera que Bolívar
se vió últimamente en la necesidad de abandonar las
reliquias de su Ejército para guarnecer á Cartagena,
que antes había tomado (v), y dejar el país. Entonces

(v) Véase la nota número 24 al fin.

Morillo sitió á Cartagena y el Ejército español invadió las provincias de la Nueva Granada con tres divisiones por rutas diferentes y con fuerzas poderosas, que los valerosos y tenaces esfuerzos de los patriotas no fueron bastantes á resistir. Cartagena fue tomada; los patriotas derrotados en Cachirí y Remedios; y Morillo entró triunfante en Bogotá, en Mayo de 1816. Se sabe, sin embargo, por su propia confesión, que encontró la más firme y decidida resistencia, no sólo de parte del pueblo sino también del clero. Al apoderarse de la Nueva Granada, Morillo cometió las más grandes crueldades, hizo á los habitantes los mayores ultrajes, y empapó el país con la sangre de los mejores de sus hijos. Más de seiscientas personas principales de la capital y otras partes de la Nueva Granada, incluso los hombres más hábiles, sabios y patriotas, fueron sacrificados á sangre fría y sin ninguna fórmula de juicio. Fue tan completo el exterminio en esta ocasión, que el mismo Morillo se alababa en una de sus cartas, que se publicó después, de que no había dejado viva en la Nueva Granada una sola persona de suficiente talento é influencia para llevar adelante la revolución.

La conducta de los españoles en Venezuela era tan tiránica y opresiva, que muchos de los que á los principios favorecían su causa, se resolvieron á tomar partido contra ellos, y á unirse á los soldados errantes y á otros partidarios de la independencia para formar partidas de guerrilla, y hacerles una guerra irregular pero terrible, que fue proseguida después con buen suceso, principalmente bajo la dirección de Monagas, Piar, Zaraza, Rojas y otros, en las llanuras internas de Guayana, Cumaná, Barcelona, Barinas y Caracas. Estos Jefes acosaban y fatigaban los destacamentos realistas enviados contra ellos, y los destruían con frecuencia. Por este tiempo, Arismendi se apoderó de una parte de la isla de Margarita, en donde se le reunió una expedición preparada por Bolívar y Brion en Los Cayos, la cual, habiendo dado la vela en Marzo de 1816, cap-

turó algunos buques de guerra españoles, y junto con la fuerza de Arismendi, se posesionó enteramente de la isla con excepción de la fortaleza de Pampatar. Bolívar prosiguió á Carúpano, cerca de Cumaná, donde desembarcó, y armando las guerrillas que se le unieron dio la vela para Ocumare, donde desembarcó el 6 de Julio y expidió una proclama ofreciendo la libertad á todos los esclavos que siguiesen sus banderas. Avanzando de Ocumare tomó á Maracay y La Cabrera; pero los realistas al mando de Morales, le salieron al encuentro cuando se hallaba un poco separado de la vanguardia de su Ejército, atacaron su retaguardia y habiéndola derrotado con pérdida considerable, obligaron á Bolívar á embarcarse de nuevo. La vanguardia á las órdenes de Macgregor, hallando cortada su comunicación con Bolívar, tomó el camino de Barcelona; y aunque activamente perseguida por los realistas, debió á su Jefe, por sus conocimientos prácticos del país y la confianza que tenía en sus tropas, no sólo rechazarlos en diferentes ocasiones, sino también apoderarse de Barcelona, desde donde se puso en comunicación con los Generales patriotas que obraban en Cumaná y Guayana. Los españoles evacuaron á Pampatar el 2 de Noviembre, después de lo cual, Arismendi se unió con sus tropas á los patriotas de Barcelona. Bolívar después de su derrota de Ocumare, volvió á Los Cayos, de donde habiendo obtenido refuerzos, dio la vela para Margarita, desembarcó en ella en Diciembre de 1816 y publicó una proclama convocando un Congreso general; y prosiguiendo á Barcelona, estableció allí un Gobierno provisorio. Durante su permanencia en este lugar fue atacado por los realistas en Febrero y Marzo y logró rechazarlos con una pérdida inmensa, hasta que por último tomaron la ciudad el 7 de Abril. Los realistas fueron derrotados en la Guayana el 11 de Abril por Piar, quien los obligó á encerrarse en Angostura y en Guayana la Vieja. Páez solo ganó una batalla cerca de San Fernando de Apure, contra una fuerza de 2,000 hombres á las 6.

nes de Morillo, que venía de Bogotá á reforzar á los realistas de Venezuela, y obtuvo considerables ventajas sobre ellos, las que lo pusieron en disposición de hacerse dueño de Calabozo y de los llanos de las provincias de Guayana, Barinas, Cumaná, Barcelona y Caracas (x). Angostura fue sitiada por Bolívar y Brion, y tomada el 17 de Julio, al mismo tiempo que Marifío derrotaba á los españoles cerca de Cariaco.

Morillo convencido de la grande importancia de la isla de Margarita por su favorable posición para el comercio exterior y comunicación con la Costa de Venezuela, la invadió con un grueso cuerpo de tropas, y se hizo dueño de Pampatar; pero los habitantes unidos y celosos en la causa de la Independencia, á la vez que fuertes y resueltos, se retiraron á Asunción situada en las montañas, desde donde pusieron en planta contra los realistas un activo sistema de ataque por medio de partidas de guerrilla, con tan buen suceso que pronto les escasearon los víveres y los obligaron á evacuar la isla después de seis semanas de permanencia, durante las cuales cometieron con los habitantes numerosos actos de opresión y de barbarie. El Ejército patriota se aumentó en Octubre con la llegada de Inglaterra de oficiales, tropas, y provisiones militares.

Bolívar, ya Jefe supremo civil y militar, publicó un decreto distribuyendo los bienes nacionales entre sus partidarios, según su rango en el Ejército, y organizó en Angostura un Gobierno provisional para que administrase los negocios públicos hasta la reunión del Congreso. El 31 de Enero de 1818 se incorporó en el Ejército, en las bocas del Apure, reforzándolo considerablemente: y, dejando la fuerza bastante para bloquear á San Fernando de Apure, que estaba en poder de los realistas, avanzó con el grueso de su Ejército contra Morillo, entonces acampado en Calabozo. Los realistas fueron atacados con tanto vigor por la caba-

(x) Véase la nota número 25 al fin.

llería á las órdenes de Páez, que uno de sus escuadrones fue casi destruído en su totalidad, y se vieron compelidos á refugiarse dentro de la ciudad. Al día siguiente se renovaron las hostilidades con gran carnicería de ambos lados, pero con ventaja de los patriotas, quienes en la noche del 14 asaltaron la ciudad á tiempo que Morillo estaba evacuándola con su Ejército, una parte del cual fue interceptada y destruída. Trató Bolívar, durante su permanencia en Calabozo, de introducir un sistema de guerra más humano que el observado hasta entonces, y envió á Morillo doce oficiales realistas y veinte soldados con una carta proponiéndole un canje de prisioneros; pero la única respuesta que recibió fue hallar al día siguiente al aproximarse, doce oficiales patriotas y veinte soldados tendidos al travez del camino, asesinados de orden de morillo. En estas circunstancias, Bolívar se vio precisado, de conformidad con el deseo general de su Ejército, á observar una práctica igual con los españoles que cayesen en sus manos. Los realistas perseguidos por Bolívar, fueron derrotados en el Sombrero, y por último se retiraron á Barbacoas y Cumatagua, porque evidentemente la política de Morillo era la de atraer á los patriotas á los terrenos montañosos, donde su infantería bien disciplinada podía tener una superioridad decidida sobre la de los patriotas, y en donde la caballería de estos fuese menos activa y numerosa, habiendo vuelto ya Páez con sus llaneros á renovar el sitio de San Fernando de Apure, que poco después fue precipitadamente evacuado por los realistas. Entretanto, viendo Morillo que los patriotas se habían establecido y extendido en la parte alta del país (*), aumentó su Ejército con las guarniciones de Caracas, La Guaira y Puerto Cabello, por cuyo medio la caballería patriota fue sorprendida y destrozada el 14 de Marzo en la Cabrera, y Bolívar, con su Ejército, obligado á retirarse hacia la villa de Cura y La Puerta, estrechamente perseguido por los realistas.

tas. En La Puerta tuvo lugar una acción reñida y sangrienta, en la cual fueron rotos y dispersos los patriotas con gran matanza, salvándose sólo Bolívar y algunos pocos de su Ejército. En esta ocasión Morillo fue herido gravemente y llevado á Valencia en una hamaca. Bolívar con su Ejército muy disminuído fue otra vez atacado por los realistas al mando de Calzada, quien en el Rincón de los Toros trató de cortarle toda comunicación con los llanos. La acción fue reñida con obstinación ; pero Bolívar fue derrotado y compelido á retirarse á Calabozo, en donde se le incorporaron las divisiones de Páez y de Cedeno. El 26 de Marzo Páez derrotó á los realistas mandados por La Torre, y los forzó á retirarse á Valencia.

En Mayo, recobrado Morillo de su herida, recogió sus fuerzas para continuar la guerra : y en San José se escapó Bolívar de ser sorprendido y hecho prisionero por el Coronel López. En los llanos de Cojede encontró Morillo el ejército de Páez, y después de un reñido combate, ambos se creyeron victoriosos ; pero el resultado fue mucho más favorable á los realistas, porque la caballería de Páez sufrió tan severamente que hubo de retirarse á Apure á hacer la remonta. Los españoles, sin embargo, se vieron obligados á retirarse á Calabozo, á consecuencia de las hostilidades que sus contrarios llevaban adelante contra ellos con éxito feliz. Renovó Páez á poco tiempo, y una de sus divisiones derrotó á los españoles en Coro. El 25 se apoderó de toda la provincia de Barinas, y de las llanuras bajas de Caracas, habiendo forzado á 1,300 realistas al mando de Calzada á refugiarse en Guanare. Entre tanto Mariño tomó á Cariaco ; y el Almirante Brion, habiendo dispersado la flotilla española, se hizo dueño de los buques realistas que estaban en el Orinoco, cargados con la artillería, 10,000 fusiles y otros artículos de guerra, y el 24 de Julio tomó por sorpresa á Guayana la Vieja. Por ese tiempo había Morillo establecido su cuartel general en San Carlos.

En Octubre de 1818 nombró Bolívar en Angostura un Consejo de Gobierno para las relaciones extranjeras; y el 22 expidió las órdenes correspondientes para la reunión de un Congreso en Angostura ó en Caracas; y habiendo demorado su partida para el Ejército por algún tiempo, á consecuencia de la derrota que sufrió Mariño en Cumaná de parte de los españoles, se incorporó por último con la División de Páez.

Bolívar envió desde Guyana al General Santander, con armas y municiones de guerra, para que organizase en Casanare á los amigos de la Independencia; pues ya se habían abierto las comunicaciones con aquella parte de la Nueva Granada por medio de los ríos Apure y Casanare. Llegó oportunamente á Pore el primero de Octubre y acalló del todo con su influjo y autoridad las disputas que existían de tiempo atrás por el mando supremo entre los Jefes patriotas. Fue reconocido generalmente por Jefe supremo civil y militar, y á los seis meses tenía ya bajo sus órdenes una fuerza de 2,000 infantes y caballos prontos á salir al encuentro del enemigo. Desde la entrada de Morillo á Bogotá en 1816, Casanare era el único punto de la Nueva Granada donde los patriotas de otras Provincias podían hallar un asilo seguro; porque Sámano, que siguió á Morillo, se manifestó digno sucesor de aquel jefe vergatavo; y con una conducta cruel y sanguinaria en demasía, consiguó mantener constantemente llenas las prisiones de patriotas, los que en su mayor parte fueron pasados por las armas, después de un juicio sumarisimo. El único lugar de salvación para los patriotas granadinos era los llanos de Casanare, donde todos los habitantes favorecieron la causa de la Independencia, hallándose libres del influjo español, así por la naturaleza del terreno, como por sus ocupaciones pecuniarias y modo de hacer la guerra. Pero no solamente les servían de asilo, sino que les ofrecían numerosos puntos desde los cuales mantenían una correspondencia activa con los amigos de su causa en los distritos.

montuosos á los que hacían frecuentes incursiones hostiles; pero cuando algunos de ellos caían en mano de los realistas, eran en el acto pasados por las armas. Sámano intentó invadir á Casanare con fuerzas considerables, mas Morillo lo disuadió de semejante empresa. Sin embargo, envió allí varias expediciones al mando de Barreiro y otros; pero los que no perdieron la vida, ó desertaron durante ellas, se veían obligados á las pocas semanas á regresar á las montañas, con una pérdida mayor en hombres y caballos que la de los patriotas á quienes atacaban y quienes hacían contra ellos una guerra irregular pero terrible, que los privaba de toda clase de provisiones y recursos. Santander después de su llegada observó una conducta semejante, procurando no comprometer ningún encuentro general y conservar su ejército, no fuera que acaeciese algún descalabro á Bolívar. El expidió una proclama exhortando á sus conciudadanos á reunirse bajo su estandarte, y se puso en comunicación con las guerrillas patriotas que se habían levantado en Popayán, en las orillas del Magdalena y en otros puntos de las Provincias vecinas.

Muy á los principios de 1819 tomó un aspecto tan favorable la causa de la Independencia en Venezuela, que Morillo reunió las Divisiones realistas de Latorre, Morales y Calzada, y avanzó sobre San Fernando de Apure, el cual, aunque fortificado recientemente, como que era la posición más fuerte de las que dominaban los llanos occidentales del Orinoco, fue abandonado por los patriotas después de prenderle fuego, porque no eran capaces de resistir á una fuerza de 5,000 hombres que marchaba contra ellos; y se retiraron detrás del Apure y el Arauca, habiendo puesto antes en seguridad sus familias y efectos de valor cerca de la laguna de Cunivachi á las márgenes del Orinoco. Bolívar se retiró con su infantería y artillería á un lugar seguro en la orilla opuesta de este río, porque tropas como éstas eran enteramente inútiles en los llanos.

Toda la caballería patriota quedó á las órdenes del intrépido Páez, quien tenía también consigo algunas de las tropas británicas que hacía poco habían abrazado la causa de la Independencia, y quien, con sus compañeros, desempeñó noblemente los deberes que se le habían impuesto. Páez cruzó el Apure con su ejército el 25 de Enero, y el Arauca el 5 de Febrero, y atravesó los llanos algún tanto más allá, en busca del ejército de Bolívar, cuya posición ignoraba enteramente. Prohibióle éste que arriesgase ningún encuentro serio con el enemigo, porque su fuerza numérica era muy inferior á la de los realistas, sino que les hiciese una guerra parcial y les cortase los recursos. Acostumbrados al país y avezados á este modo de pelear, los llaneros y el resto de la caballería de Páez, sin bagaje alguno que los embarazase, podían siempre avanzar ó retirarse prontamente á la menor noticia, mientras que la infantería, la artillería y los equipajes de los realistas impedían todos sus movimientos en un terreno lleno de herbazales, pantanos y ensenadas. La caballería realista sola era incapaz de competir con los llaneros de Páez, y no podía separarse con seguridad de su infantería y artillería sin exponerse á grandes peligros, porque sus contrarios estaban siempre dispuestos á aprovecharse de cualquiera oportunidad que se les presentase para atacarla. Sus vanguardias y partidas de forrajeadores eran generalmente interceptadas y destruidas; y yá al fin no podían sacar á pastar los caballos á alguna distancia del campamento, ni aun cortarles yerba, sin el auxilio de la infantería (*). Las partidas de guerrilla les interrumpieron sus comunicaciones con los distritos montuosos y pronto empezaron á sentir falta de víveres y provisiones, perdiendo además todos los días gran número de hombres y caballos, por enfermedad y otras causas diferentes.

(*) Cuando los españoles soltaban los caballos á pastar, las más veces los patriotas se los quitaban. Esto era lo que sucedía.

Aumentándose diariamente lo peligroso y difícil de la situación de Morillo, vióse éste obligado á retirarse; y habiendo vuelto á cruzar el Arauca, el día 15, acosado por Páez y los suyos, acampó en Achaguas, posición que tuvo que evacuar por falta de víveres, al acercarse la estación de las lluvias, refugiándose en San Carlos. Aceleróse este movimiento, á consecuencia de haber llegado la noticia de que Santander había derrotado y destruído un cuerpo de realistas de más de 1,500 hombres que salieron de Bogotá con el objeto de incorporarse al ejército de Morillo. Avanzó entonces Santander hácia Tunja, cuyos patrióticos habitantes recibieron de él armas y municiones que había obtenido en Angostura (y).

Por este tiempo, Sir Gregor Macgregor desembarcó en Portobelo con una pequeña expedición de Inglaterra. Se apoderó felizmente de dicha plaza; mas, por falta de cautela y de disciplina en sus tropas, fue sorprendido por los realistas y pudo apenas escapar junto con algunos de sus compañeros, y hacerse á la vela, mientras los más fueron hechos prisioneros y tratados con tanto rigor y severidad, que muy pocos lograron sobrevivir.

El 15 de Febrero de 1819 se instaló el Congreso en Angostura y Bolívar abrió sus sesiones con un largo discurso, en que explanaba sus miras relativamente á la nueva Constitución. Zea fue elegido Presidente del Congreso, y en sus manos dimitió Bolívar la autoridad que había ejercido hasta entonces, la que el Congreso le devolvió, cerrando sus sesiones el día 17 (z). Bolívar procedió luego á incorporarse al ejército que se estaba reuniendo en Mantecal y que se había aumentado por diferentes partes, especialmente por la llegada de un cuerpo respetable de tropas inglesas, y se preparaba á marchar al través de los llanos de Apuro y Casanare, á fin de unirse con Santander y penetrar en la Nueva Granada, con el objeto de libertarla de la tiranía espa-

(y) Véase la nota número 26 al fin.

(z) Véase la nota número 27 al fin.

ñola, (aa) dejando á Páez con la mayor parte de la caballería para vigilar y contener los movimientos de Morillo, Morales y Calzada. No sospechaban estos los de Bolívar, porque no creían posible que durante el invierno ó estación de las lluvias se encaminase para Nueva Granada atravesando llanuras anegadas y montañas cubiertas de nieve; pero éste fue el período escogido por Bolívar para llevar á cima esta árdua y arriesgada empresa; y de entre los ríos Apure y Arauca empezó su marcha hácia Guadalito á fines de Mayo. Cruzó el Arauca y muchos otros ríos caudalosos de los llanos de Casanare, los que, habiendo salido de madre á consecuencia de las lluvias, embarazaban sobremanera sus marchas, más especialmente la de la infantería y artillería, que tenían que pasar por distritos enteros anegados; y sufriendo penalidades infinitas y venciendo toda clase de obstáculos, se unió por fin con las fuerzas de Santander el 15 de Junio.

Como hacían su marcha por un país amigo, no fue mo'estado por los realistas hasta el 27 de Junio en que hubo de entrar en choque con sus puestos avanzados en Paya, los cuales, aunque estaban favorecidos por la naturaleza y defendidos por las mejores tropas, fueron tomados por los patriotas. Sufrieron éstos muchos trabajos y penalidades al atravesar los empinados Andes en esta estación del año, hasta que llegaron al valle de Sogamoso y bajaron acia Tunja, donde tenían muchos amigos que aguardaban su llegada. Con todo, los realistas ocuparon una posición excelente en las alturas de Vargas, situadas entre los Andes y aquella ciudad, la cual posición pretendieron en vano forzar los patriotas el día 20; pero los atacaron el 25 por otra parte, y después de una lucha obstinada y sangrienta, en que se distinguieron mucho las compañías inglesas, derrotaron al enemigo con una pérdida considerable, y se apoderaron de la ciudad y provincia de

(aa) Véase la nota número 28 al fin.

Tunja, del Socorro y de Pamplona, donde recibieron auxilios de todas clases y refuerzos numerosos. El 7 de Agosto intentaron los realistas pasar el puente de Boyacá, con el objeto de ponerse en comunicación con la capital. Mientras lo verificaban fueron atacados por los patriotas, trabándose al punto un reñidísimo combate, en que los realistas fueron por último rodeados y compelidos á rendirse, quedando prisioneros el General Barreiro y todo su ejército, con excepción de cincuenta hombres de caballería. Una victoria tan completa decidió la suerte de la Nueva Granada; y es una coincidencia notable la de que la última batalla que pelearon y perdieron los antiguos habitantes del país, tuviese lugar en el mismo sitio (bb).

No teniendo yá los patriotas obstáculo alguno que embarazase sus marchas, se dirigieron hácia la capital, y el 10 de Agosto entró en ella Bolívar con su ejército, á los setenta y cinco días de haber salido de Mantecal, entre las aclamaciones de los habitantes que se mostraban alegres y agradecidos por su libertad. El bárbaro y fanático Virey Sámano había estado cometiendo sus acostumbradas crueldades contra los patriotas por mucho tiempo antes; pero, al saber que se acercaba el ejército libertador, redobló sus medidas de crueldad y de opresión y empleó los medios más bajos é injustificables para conseguir sus intentos, sentenciando á muchos á muerte sobre las pruebas más débiles y confiscando los bienes de los acusados. Numérase entre sus víctimas á una joven llamada Policarpa Salabarrieta, cuyo entusiasmo por la causa de su patria la indujo á comunicar á los republicanos muchas noticias importantes relativas á los movimientos de los realistas. Descubriéronse sus manejos y fue pasada por las armas en la plaza de Bogotá, en unión de su amante, manifestando en esta ocasión la más heroica consagración á su patria y á la causa de la libertad. El bárbaro tratamiento que daban las autoridades españolas

(bb) Véase la nota número 29 al fin.

á cuantos sospechaban de amigos de la Independencia, produjo efectos diametralmente contrarios á los que sus autores esperaban y les granjeó más y más adversarios determinados; de suerte que al entrar en Bogotá el ejército victorioso, se incorporó á él un gran número de granadinos. Sámano, aborrecido por uno y otro partido, engañó á las tropas reales de la capital, ocultándoles el estado de los negocios, y se escapó disfrazado de fraile capuchino, bajando el 9 el Magdalena (*). Siguiéronle las principales autoridades españolas, quienes, temiendo la venganza de los patriotas victoriosos, huyeron con tal precipitación, que dejaron un millón de pesos en la tesorería (**). Calzada, con algunos de los suyos, se retiró hacia el sur de la Nueva Granada, perseguido por una División de patriotas, los cuales tomaron las medidas más eficaces para destruir allí las reliquias de la influencia española. Otra División marchó contra Santa Marta, y una tercera tomó el camino de Cúcuta para unirse con Páez, que tenía el mando del ejército de Occidente en Venezuela, el cual se había empleado útil y felizmente durante la expedición de Bolívar para libertar á la Nueva Granada, en llevar adelante las hostilidades contra los españoles en todos los puntos que ocupaban en los llanos. Mariño mandaba el Ejército del oriente de Venezuela. Un numeroso cuerpo de tropas inglesas mandadas por D'Evereux se unió á los patriotas de Colombia; pero el desacierto cometido por las autoridades en desembarcarlas primero en la isla estéril de la Margarita, produjo la insubordinación y el descontento, y muchos regresaron á Europa y esparcieron en ella rumores infundados y propios sólo para perjudicar la causa de la Independencia. Entretanto, se procuraba obtener armas de Angostura para los granadinos que

(*) No salió disfrazado de fraile capuchino, sino con el traje del país.

(**) Más de medio millón de pesos, según el boletín del ejército de 11 de Agosto de 1819.

en gran número se incorporaban diariamente al Ejército.

Morillo al saber la marcha de Bolívar para la Nueva Granada, envió á La Torre para que tomase allí el mando del Ejército; mas no pudo éste llegar á Cúcuta sino hasta el 4 de Marzo, poco tiempo antes de la batalla de Boyacá y de la entrada triunfal de los patriotas á Bogotá. Por entonces volvió Bolívar á proponer á las autoridades españolas un canje de prisioneros, pero no produjo su propuesta efecto alguno satisfactorio. El 21 de Septiembre, Santander, Gobernador y Vicepresidente de la Nueva Granada, dirigió al pueblo una proclama, solicitando de él que lo apoyase y sostuviese en sus esfuerzos para defender y gobernar el país.

Partió luego Bolívar para Venezuela, y su recibimiento en Angostura presentó el espectáculo más lisonjero, porque fue victoreado por todos como libertador y padre de su patria. El Congreso de Venezuela, de conformidad con los deseos del pueblo de la Nueva Granada, (*) publicó el 17 de Diciembre de 1819 la ley fundamental, por la cual la Nueva Granada y Venezuela deberían unirse en un solo Estado bajo el nombre de República de Colombia, las deudas contraídas por cada una de ellas separadamente, consolidarse en una sola y reunirse también un Congreso general en Cúcuta á principios de 1821. El 24 de Diciembre partió Bolívar ampliamente provisto de armas y municiones para el Ejército de la Nueva Granada, que permanecía en Pamplona, y para el de Páez que se hallaba en Barrinas, porque tenía intención de concentrar sus fuerzas para marchar contra Morillo, y ver completamente libre á Venezuela; y el 20 de Enero, Zea, Presidente del Congreso, expidió un manifiesto dirigido á los pueblos de Colombia. Por este tiempo, Fernando de España publicó también una proclama á sus súbditos suramericanos, presentándoles algunos incentivos para

(*) Así lo dijo el General Bolívar al Congreso de Angostura en la sesión del 14 de Diciembre de 1819.

inclinarlos á volver á su obediencia; documento á que se dio respuesta en un artículo que apareció en el *Correo del Orinoco*. Como una prueba de la buena disposición del Rey de España en este tiempo para que tuviese lugar una reconciliación, envió Morillo comisionados al Congreso á proponerle que cesasen las hostilidades hasta que aquélla se verificase. Escribió también cartas á los Generales patriotas, cuyo contenido era muy semejante; pero todos le respondieron, con el mismo espíritu de determinación, que la independencia absoluta era la única base sobre que estaban dispuestos á entrar en tratados; y no se permitió á los comisionados de Morillo que se acercasen á Angostura, sino sólo hasta el Orinoco.

Montilla hizo en ese entonces desde Margarita una tentativa infructuosa contra Ríohacha, en la cual, con el auxilio de la legión irlandesa de 800 hombres, forzó á 2,500 españoles á abandonar el campo. Con todo, estos extranjeros se hicieron después tan insubordinados, sediciosos y turbulentos, que fue preciso enviarlos á Jamaica. Montilla y Brion atacaron luego y tomaron á Sabanilla, pueblo situado en las bocas del Magdalena, y todo el territorio circunvecino se declaró por los patriotas. El Magdalena quedó desembarazado de las lanchas cañoneras de los españoles, por la bizarría de Maza y algunos otros voluntarios, quienes, bajando el río en canoas, las atacaron y abordaron aunque eran superiores en fuerza, y dejaron expedita la navegación de dicho río del uno al otro extremo de su curso. Sólo Cartagena permanecía en poder de los realistas, y los patriotas no tardaron en ponerle sitio.

Habiendo resuelto Bolívar no atacar á Morillo como intentaba, se encaminó hacia la Nueva Granada, y concluyó en Cúcuta con La Torre un armisticio de un mes, como preliminar á un arreglo más duradero. Marchó luego para Mompox y Barranquilla á dirigir los preparativos de una expedición para Santa Marta, cuya partida se retardó á consecuencia de una salida

que hizo la guarnición de Cartagena, con la cual puso en fuga á los patriotas, y sacrificó muchas vidas y propiedades. Escapóse entonces Bolívar de ser hecho prisionero.

Salió por fin la expedición y tomó el fuerte de la Ciénaga por asalto, después de matar 690 realistas, y Santa Marta se rindió en el siguiente día al almirante Brion. Todo el país circunvecino se declaró en favor de la Independencia: la milicia y un cuerpo respetable de caballería española se pasaron á los patriotas, lo que obligó á La Torre á retirarse hacia Caracas, para salvar el resto de su ejército del contagio del ejempl'o. Celebróse en seguida el 25 de Noviembre entre Bolívar y Morillo un armisticio de seis meses, con el objeto de enviar comisionados á España á tratar de una reconciliación permanente; y aunque ésta no pudo conseguirse, la medida produjo, sin embargo, las consecuencias más benéficas, dando fin á la guerra de exterminio que por tantos años había prevalecido; pues ambas partes convinieron en que, en el caso de que se renovasen las hostilidades, se tratarían recíprocamente arreglándose á los principios establecidos entre las naciones civilizadas. Dos días después tuvo lugar una entrevista entre Bolívar y Morillo, en el Cuartel general de este último, dándose principio con ella á las relaciones más amistosas. Expedíanse pasaportes á los oficiales patriotas para que visitasen á sus familias en los distritos ocupados todavía por los realistas, y se despacharon comisionados que llevasen esta placentera noticia á todas partes.

El 8 del mismo Noviembre declaró Guayaquil su independencia estando de acuerdo para ello las tropas con los habitantes, y se unió á la República de Colombia. Vargas, descendiente de los antiguos caciques y Coronel del ejército español, enarboló el estandarte de la libertad en Carora, y todo el territorio presentaba un aspecto tan favorable para la causa de la independencia, que Morillo resolvió embarcarse para España acom-

pañado de Echeverría y Revenga, los dos comisionados colombianos, á fin de apresurar la conclusión de la paz entre Colombia y la España; y una proclama de Bolívar expedida en 7 de Noviembre de 1820 difundió el gozo y la alegría sobre toda Colombia.

En Enero de 1821, la provincia de Cuenca declaró su independencia, y no tardaron en seguir su ejemplo Hambató, Riobamba y Guaranda. El 10 de Marzo escribió Bolívar á Latorre, nuevo General en Jefe de los realistas, manifestándole las circunstancias que lo obligarían á renovar las hostilidades el 28 de Abril, en que debería terminar el armisticio, á menos que antes se concluyese la paz, intimación en que convino Latorre, anublándose así por algún tiempo toda perspectiva de sosiego y de tranquilidad. Pero la guerra se hizo después de una manera más suave y humana en comparación de la parte anterior de la contiéndá.

Los generales españoles Latorre y Morales se preparaban para la terminación del armisticio, reuniendo y concentrando sus fuerzas cerca de Valencia y Calabozo; pero, habiendo dejado á Caracas indefensa, el General patriota Bermúdez se aprovechó del momento oportuno y la invadió con 1,300 hombres, los cuales vencieron toda oposición, rindiéndose la capital bajo la condición de que se observase el nuevo convenio relativo á la regularización de la guerra. Los partidarios de los realistas huyeron á La Guaira con cuanto dinero y efectos pudieron recoger, y dieron la vela para Puerto Cabello en compañía del Gobernador de la Guaira y de sus tropas, y el 15 de Mayo tomaron los patriotas posesión de dicho puerto. También fue abandonado Coro al saberse los preparativos que se hacían para atacarlo, y la guarnición dio la vela para Curazao. El 4 de Mayo la flotilla colombiana á las órdenes de Padilla, compuesta de treinta lanchas cañoneras, entró en la bahía de Cartagena, y cortó la comunicación de la ciudad con Bocachica, á tiempo que se estrechaba el sitio de la primera.

El 25 de Mayo fueron los patriotas desalojados de Caracas y la Guaira por una fuerza superior de realistas, sin que Bermúdez hiciese resistencia alguna. El 27 dejó Morales á Pereira con 1,500 hombres para defender la capital, y se unió con Latorre en Valencia. Renováronse las hostilidades entre Pereira y Bermúdez, mas el primero fue desgraciado al principio y el pueblo de la Guaira tuvo por consiguiente que retirarse á Puerto Cabello el día 22. Al día siguiente intentó Bermúdez entrar en la capital á viva fuerza, pero fue rechazado por los realistas y obligado á retirarse. Bolívar y Páez reunieron sus fuerzas en Barinas, marcharon hacia Valencia, y encontrando al ejército realista en Carabobo el 24 de Junio los derrotaron completamente. Las tropas inglesas se distinguieron mucho en esta gloriosa jornada que decidió la causa de la independencia. De 6,000 hombres, la flor del ejército realista, sólo escaparon 400 que se refugiaron en Puerto Cabello, cuando apenas se comprometió en la acción una pequeña parte del ejército republicano, el cual no perdió arriba de 200 hombres entre muertos y heridos. Poco después hubo Pereira de tomar asilo en la Guaira, y Bolívar entró en Caracas con su ejército el 30 de Junio é inmediatamente puso cerco á la primera. La guarnición compuesta de 900 hombres se vio reducida á la extremidad por falta de víveres, y pudo apenas recibir algún alivio en su precaria situación por la mediación del almirante francés Jurien que estaba entonces anclado en la bahía. Firmóse una capitulación entre las partes contendoras y los realistas se embarcaron á bordo de los buques de guerra franceses. Desde Puerto Cabello enviaron por mar los realistas una división á Coro, á la que salieron al encuentro los patriotas que estaban esparcidos en las diversas partes de Venezuela donde los españoles tenían todavía algún poder, con el fin de proteger á los habitantes contra sus incursiones.

Reunido el Congreso nacional constituyente en la villa del Rosario de Cúcuta, examinó el informe de l'

bró una tregua con el General español Aimeric á fines de 1821, se renovaron las hostilidades á principios de 1822. Bolívar, á la cabeza de un poderoso ejército, avanzó hacia Quito por la vía de Pasto y encontrando á los realistas al mando de Murgeon en las alturas de Cariaco, el 7 de Abril los atacó y deshizo completamente, tomándoles muchos prisioneros, y capturándoles casi todas las municiones después de una obstinada defensa en la que murió su Jefe de las heridas que recibiera (*). El ejército de Sucre, al aproximarse á Quito desde Guayaquil, derrotó á los realistas en Riobamba, á cien millas de Quito, y se apoderó de aquella ciudad; y el 28 de Mayo dio á los españoles en Pichincha una señalada batalla en que salió completamente victorioso rindiéndosele bajo capitulación las reliquias del ejército realista, junto con la ciudad de Quito. En esta vez, así como en Riobamba, el ejército colombiano estaba auxiliado por una división del Perú que se condujo con mucha bizarría; de modo que, por la primera vez, las tropas republicanas de Buenos Aires, Chile, Perú y Colombia, pelearon unas al lado de otras por la causa bella de la libertad. Después de esto, la mayor parte de las tropas reales se incorporó á los patriotas; y aunque continuaron todavía por algún tiempo las hostilidades en la provincia de Pasto, país áspero y montuoso, que presentaba abastáculos casi insuperables á la marcha de Bolívar y su ejército, logró éste por fin llegar á Pasto, y el 7 de Junio capitularon las autoridades españolas, quedando así concluída la guerra de la independencia por la parte del sur.

Por este tiempo los realistas de Venezuela hicieron algunas tentativas afortunadas por el lado de Coro; pero, faltándoles pronto los recursos, se embarcaron para Puerto Cabello con Morales á su cabeza. El 3 de Agosto marchó éste con 2,000 hombres de Puerto Cabello para atacar á Caracas y á Valencia; salióle al en-

(cc) Véase la nota número 30 al fin.

cuentro Páez en Vigarima, y lo derrotó tan completamente, que fue muy reducido el número de los que pudieron salvarse. Los realistas atacaron á Ocumare el día 15, mas fueron deshechos con gran pérdida, y se rindieron á los patriotas. Puerto Cabello era entonces la única plaza de Colombia que aun permanecía en poder de los españoles, y toda la atención del Ejército republicano se dirigió principalmente á tomarla.

Durante el año de 1823, Morales se situó en Maracaibo; pero Padilla con su pequeña escuadra forzó la barra del lago, embarcó las tropas que mandaba Soublotte, derrotó y tomó la flotilla realista, é hizo prisioneros á Morales y á los suyos, los que fueron después enviados á la Habana.

Páez mandaba entonces el Ejército que sitiaba á Puerto Cabello, é hizo todos los esfuerzos posibles para tomarlo. Las fortalezas que dominaban sus avenidas cayeron en poder de los patriotas, quienes lograron al cabo apoderarse de la ciudad por un asalto dado en Noviembre de 1823, haciendo nadar un batallón entero al través del extenso lago de agua salada que la separa del continente, el cual batallón, entrando en la ciudad, atacó á los realistas por el flanco, mientras se defendían por el frente de un ataque fingido de parte de los patriotas. El castillo se rindió á pocos días, después de un sitio de dos años y medio de duración continua. Con este suceso todo el territorio de la República quedó en poder de los patriotas, y los españoles se vieron privados del único fuerte que con grandes esfuerzos habían podido conservar tanto tiempo. Así terminó la guerra de la independencia, guerra que, en muchos de sus rasgos característicos, carece de ejemplo en los anales de las naciones, y en la cual se calcula que pereció una tercera parte de la población de Venezuela.

No había ya nada que impidiese el libre progreso de las instituciones que Colombia había adoptado, y parecía llegado el tiempo de que se experimentasen sus beneficios. El Congreso se esforzaba en hacer leyes que,

LIBRARY OF THE UNIVERSITY OF CHICAGO

aunque no eran siempre las más perfectas, tendían, por lo menos, á promover la felicidad pública; dióse algún orden á los procedimientos judiciales, que en ciertos casos se asemejaban al sistema de jurados, á cuyo completo establecimiento aspiraban cuantos conocían lo defectuoso de las leyes españolas bajo este respecto; se declaró que el Gobierno de Colombia, como tal, gozaría en adelante del derecho exclusivo de patronato eclesiástico, ejercido anteriormente por el Rey de España por medio de sus gobernadores de América, bajo el nombre de vicepatronos reales; acordóse una ley regulando los derechos de importación y algunas otras contribuciones públicas; celebráronse tratados de amistad y alianza con la Gran Bretaña y los Estados Unidos; decretáronse penas severas contra el hurto y el robo, causas en las cuales se simplificaron los trámites de proceder; dividióse el territorio de la República en Departamentos, provincias, cantones y parroquias, y se detallaron con claridad los deberes de los Magistrados que debían gobernarlo; y se expidieron, además, varias otras leyes que explicaban ó derogaban las existentes. El Poder Ejecutivo vigilaba con tesón su cumplimiento, y expedía decretos para facilitar su operación, promoviendo al mismo tiempo la felicidad pública por cuantos medios estaban á su alcance, y dentro del círculo de sus atribuciones legales. El crédito exterior se aumentaba con rapidez, y la misión de Zea á Europa produjo un cambio favorable en la opinión pública, debido al modo franco y liberal como manejó los negocios de Colombia en Inglaterra. Crecía el tráfico extranjero, trasladábanse de Europa á Colombia gruesos capitales, y el comercio florecía. Fomentábase la agricultura, y bajo todos aspectos se presentaba Colombia en un aspecto tranquilo y próspero, hasta el año de 1826 que puede considerarse como la época en que comenzaron sus desgracias.

El General Páez, que había gobernado á Venezuela en los negocios militares desde 1821, traspasó los lími-

tes de sus facultades legales y violó las garantías de los ciudadanos, con especialidad en la aplicación de la ley de milicias. En consecuencia, fue acusado ante el Congreso por la Municipalidad de Caracas, la que relacionó detalladamente los hechos, y las infracciones de ley que había cometido. Como la acusación parecía estar bien fundada, el Congreso la admitió, y se ordenó á Páez, después de suspenderlo de su empleo, que compareciese en la capital de la República á sufrir su juicio conforme á la Constitución.

Si este valiente guerrero, segundo solo á Bolívar en el aprecio público por los servicios que prestara para libertar á su patria, se hubiese sometido al fallo de las autoridades constituidas, habríase afianzado permanentemente en Colombia el respeto á las leyes, y mantenido el orden y la prosperidad que le son consiguientes; pero, en vez de añadir este nuevo sacrificio á los que antes había hecho, y de someterse á un juicio que su obediencia misma habría convertido en favorable, cedió más bien á la influencia del orgullo ofendido y á los consejos de amigos astutos é insidiosos, que le sugirieron la desobediencia y la rebelión. Precedieron á este suceso algunos disturbios, promovidos con el expreso designio de manifestar que las tropas estaban descontentas al verse privadas de su amado jefe; y por este medio los parciales de éste consiguieron de la municipalidad de Caracas una declaratoria en favor de Páez, autorizándolo para reasumir el mando con el fin de impedir mayores males. El venerable Peñalver, Gobernador de la Provincia, (*) no quiso asentir á tales procedimientos, sino que prefirió exponer su vida á la furia del amotinado populacho, antes que mancillar su nombre ilustre con un acto tal de debilidad y desobediencia á las leyes. El buen suceso de las primeras tentativas para legalizar estas revueltas, movió á sus promovedores á hacer nuevos esfuerzos, y en efecto ob-

(*) De Barabobo,

tuvieron iguales declaratorias de muchas otras Municipalidades de Venezuela. Lisonjeaban al pueblo con la promesa de federación, que todos deseaban, y nada perdonaron para llevar al cabo sus designios, proclamando reformas que, conforme á la Constitución, no podían permitirse hasta el año de 1831; y, finalmente, enviaron comisionados á Bolívar suplicándole que viesese á interponer su influjo. Todo esto tenía lugar entre los conspiradores y partidarios de Páez; mas, aunque el pueblo parecía tranquilo, deseaba ardientemente el castigo de aquéllos y el restablecimiento del orden, y estaba resuelto á aguardar hasta el año referido para aprobar su pacto social. Ningún acto ha sido nunca más reprobado, y los venezolanos reusaron aceptar unas reformas que apetecían, porque se les ofrecían por medios ilegales. Las provincias de Oriente se pusieron en armas contra Páez, y batallones enteros desconocieron la autoridad de aquél á quien muchas veces habían seguido á las batallas. Abandonáronlo muchos de sus más íntimos amigos, y el castillo de Puerto Cabello se declaró en su contra. Santander, Vicepresidente de la República, tomó las medidas necesarias para dar fuerza á las leyes, y al parecer no estaba lejos el tiempo en que una infracción tan seria, y de consecuencias de tanto momento, fuese castigada como merecía. Un hombre tan resuelto y de valor tan intrépido podría haber hecho alguna resistencia; mas, ¿de qué le habrían valido sus esfuerzos contra el Gobierno, el pueblo y el ejército unidos?

Pero Bolívar, que había permanecido en el Perú desde 1823, pensó de diferente manera. Es preciso decirlo. Este célebre caudillo, á quien principalmente se debía la independencia de tres de los Estados hispano-americanos, no era republicano en sus principios, no obstante los distinguidos servicios que había prestado á su patria; porque es necesario distinguir entre la causa de la independencia y la de la libertad. Con respecto á la primero, él es acreedor á la mayor gratitud

de parte de sus compatriotas, porque todas las fuerzas españolas se estrellaron contra su actividad, sus talentos y su constancia verdaderamente heroica; y es de lamentarse que no pueda decirse lo mismo respecto de la segunda. Es verdad que muchos piensan de otro modo; mas sus acciones hablan por sí mismas, y es necesario referirse á ellas con particularidad, por la única conexión que existe entre Bolívar y su patria. En 1810, rehusó tomar parte en la primera revolución de Caracas en favor de la Independencia, porque sabía que se intentaba plantear instituciones parecidas á las de los Estados Unidos de América. En 1819 presentó al Congreso de Angostura un proyecto de constitución, que dos años después fue rechazado por el Congreso constituyente de Cúcuta, y que era muy semejante al sistema inglés que le sirvió de modelo; y en el discurso con que lo acompañó dejó entrever con claridad sus ideas antirepublicanas. Este proyecto, con algunas pocas alteraciones, fue el mismo que presentó á la República boliviana, la que lo aceptó en el exceso de su gratitud, aunque sabía bien que un Presidente vitalicio, inviolable, y con la facultad de nombrar su sucesor, difería de un rey únicamente en el nombre. Los esfuerzos que se hacían en el Perú para plantear el Código boliviano daban esperanzas de buen suceso; sólo faltaba establecerlo en Colombia donde había encontrado tanta oposición; y los rebeldes movimientos de Páez parecieron á Bolívar una ocasión excelente para verificarlo. Tan luego como llegaron á su noticia, despachó de Lima á un joven de talento llamado Guzmán, con el carácter de comisionado suyo; y se asegura que le dio algunas firmas en blanco para que pudiese llenar los pliegos y dirigirlos, acomodándose á las circunstancias. Escribió también varias cartas á sus amigos para que diesen oídos á cuanto Guzmán les comunicase. Este comisionado apareció en el sur de la República y habló contra la guerra civil; exageró sus consecuencias; pintó á Colombia bajo un punto de

vista el más melancólico, y sugirió, como el único medio de prevenir tantos males, que se sometiesen á Bolívar, quien se apresuraría á venir en su ayuda y quien lo había enviado con el objeto de anunciar á los colombianos su deseo de ser útil de nuevo á su país natal.

En algunos lugares, como en Guayaquil y Asuay, llevaron su entusiasmo hasta tal punto que se declararon en favor del código boliviano, y aun algunos recomendaron el poder absoluto de un dictador. Santander, que ejercía el Poder Ejecutivo como Vicepresidente, desaprobó estos procedimientos como sediciosos y contrarios á la constitución que todos habían jurado conservar inviolable hasta 1831; y dirigió una nota á Bolívar, en que le manifestaba la impropiedad de ellos, las consecuencias que se seguirían si se les dejaba continuar impunes, y la poca necesidad que el libertador tenía del tremendo poder de un dictador, cuando su presencia sola, como defensor de la constitución, sería suficiente para aterrar á sus violadores. Pero Bolívar no hizo mención pública de estos sucesos, á pesar de que se repitieron en algunas otras partes después de su llegada á Colombia.

Desembarazóse por último de los peruanos, quienes, aunque en realidad deseaban salir de él, por un espíritu de contradicción, ó por algún otro motivo, hicieron los mayores esfuerzos para detenerlo: el clero, el ejército, la municipalidad, las corporaciones, y aun las señoras, y las gentes de las ciudades y del campo, se reunieron para suplicarle que no partiese. Los colegios electorales adoptaron la constitución boliviana sin restricción alguna, y nombraron á Bolívar presidente de por vida, para obligarlo á quedarse. Pero Bolívar, firme como una roca, les respondió que, aunque sus inclinaciones lo disponían á acceder á sus deseos, su patria lo llamaba, y que era su primer deber obedecerla, porque se habían suscitado serias disenciones en Colombia durante su ausencia, que él solamente podía apaciguar; que el Perú poseía hombres bien eminentes para go-

bernarlo con acierto; y que, en caso de que llegase á correr algún peligro, él acudiría á socorrerlo. Expresó á los peruanos su gratitud por haber adoptado la constitución boliviana, y nombrándolo presidente vitalicio; pero les dijo, que él pertenecía á Colombia, y que si aquel estado le permitía aceptar el honor que se le había conferido, entonces le prestaría la consideración debida, especialmente porque deseaba servir al Perú por cuantos medios estuviesen en la esfera de su poder. Embarcóse, por tanto, en el Callao el 3 de Septiembre de 1826, llegó á Guayaquil el 14, é inmediatamente se puso en marcha para Bogotá, en donde entró el 14 de Noviembre. Fue recibido por el Vicepresidente Santander en el salón principal del palacio, rodeado por todos los funcionarios públicos, la municipalidad y otras varias corporaciones; y luégo que se concluyeron las ceremonias preliminares, Santander se dirigió á Bolívar congratulándolo porque aprobaba todavía la inviolabilidad de la constitución, y exhortándolo á sostenerla á todo riesgo. Su respuesta fue corta, fria y evasiva. Nombró á Revenga su secretario general, con el que á poco después se puso en marcha para Venezuela, expidiendo antes el decreto de 23 de Noviembre, por el cual se declaró en ejercicio de todas sus facultades extraordinarias que le concedía el artículo 128 de la constitución de Colombia, y declaró que, en su ausencia, estas facultades podían ser ejercidas por el Vicepresidente Santander en todo el territorio en que él mismo no pudiese ejercerlas. Las razones en que apoyó este decreto fueron: el estado inquieto del país, los temores de que el gobierno español renovase las hostilidades, y el deseo que muchos pueblos le habían manifestado de que asumiese facultades extraordinarias. Durante su viaje de Bogotá á Caracas, se ocupó en expedir decretos sobre los diferentes ramos de la administración pública, unas veces suspendiendo la acción de las leyes existentes, otras corrigiéndolas, y en realidad cambiándolo todo de la manera como quería; llevó

consigo algunos batallones que fueron innecesarios que inmediatamente después de su llegada á Pucallpa, Cabello, el 3 de Diciembre de 1826, invitó á Páez una entrevista á las inmediaciones de Valencia, y, apesar de los recelos que le sugerían algunas personas de Venezuela, de que Páez y sus parciales trataban de asesinarlo, él los dió al desprecio, bien por atrevimiento, ó bien porque no creía á Páez capaz de una acción tan villana, y se presentó en el campo de aquel guerrero con la mayor confianza. Jamás se han publicado los pormenores de la entrevista, pero el resultado fue que se abrazaron, y que las tropas que mandaba Páez y todo el ejército revolucionado, quedaron á la disposición de Bolívar; de modo que á las tres de la tarde del día 10 de Enero de 1827, y casi á los ocho meses del movimiento de Páez, entró en triunfo Bolívar en la ciudad de Caracas. Grande fue el entusiasmo con que lo recibieron en los lugares por donde pasó, particularmente en Caracas, ciudad de su nacimiento, cuyos habitantes le manifestaron la mayor satisfacción por volver á ver á su ilustre conciudadano, después de una ausencia de seis años empleados en ganar triunfos sobre el enemigo común, y en extender los dominios de la libertad. La idea de que había venido á restablecer el orden, y el modo como dió pábulo á la especulación pública, mantenían á todos en un estado de animación. Durante la ceremonia de la entrada, Bolívar colocó á Páez á su lado en el carro triunfal que se había preparado con grande esplendor, y tomó las necesarias precauciones para impedir que se dijese ó hiciese cosa alguna que pudiera ofender á este último.

Concluidos los regocijos, empezó la tarea de introducir en Colombia el código boliviano, sobre las ruinas de la constitución existente. Bolívar lo deseaba con ardor; y, juzgando por el modo satisfactorio como había sido recibido, creyó que cualquier cosa que propusiese sería inmediatamente adoptada. En el entusiasmo nacido de la gratitud y el patriotismo, se figuraba